

RESEÑA DE / REVIEW OF: Guinot Ferri, Laura: *Mujeres y santidad. Sanadoras por mediación divina. Un estudio desde la microhistoria (siglos XVII y XVIII)*, Comares, Granada, Col. Mujeres, Historia y Feminismos 9, 2021, 379 págs. ISBN: 978-84-1369-210-4.

POR

ALFONSO ESPONERA CERDÁN

Orden de Predicadores

Este libro estudia la figura de Josefa Teresa Albiñana Gomar, conocida por lo menos en la actual Comunidad Valenciana como «la Beata Inés de Benigànim» (Benigànim 1625-1696). Pero no estamos ante una biografía sobre su vida y fama póstuma y mucho menos ante una hagiografía al uso, pues lo hace en cinco grandes capítulos, diferentes en su enfoque y temática, pero con un claro estilo literario. El primero (pp. 5-65) tiene un carácter más local pero necesario en la medida en que, a partir del acercamiento crítico a sus hagiografías y a los testimonios de sus varios procesos de beatificación, permite reconstruir el entorno en el que se desarrolló la vida y consolidación de la fama de santidad de esta religiosa y cómo ese ambiente facilitó la expansión. En el segundo (pp. 67-149) se profundiza en las experiencias sobrenaturales de su vida como parte de un contexto espiritual más amplio que propició y promovió el reconocimiento hacia determinadas manifestaciones como visiones, éxtasis o milagros, como fue en la religiosidad del Barroco y más la espiritualidad mística femenina. El estudio específico de su caso posibilita comprender cómo se relataban este tipo de fenómenos y qué modelo de santidad se iba forjando a partir de ellos. Asimismo, la combinación de fuentes permite presentar su actuación gracias a su mediación divina, su don de consejo ante la adversidad y su actividad protectora de religiosas y religiosos en el capítulo tercero (pp. 151-205). El siguiente se centra (pp. 207-287) en su habilidad como «santa sanadora», introduciéndose la perspectiva histórico-médica, analizando no solamente el fenómeno del pluralismo asistencial entre los siglos XVII al XIX, sino también el papel específico de las mujeres en tales actividades situadas en el centro de la asistencia a los más vulnerables, enfermos y desesperados. Finalmente, en el último capítulo (pp. 289-343), se reconstruye el largo camino que llevó a la beatificación en 1886 de esta monja agustina dadas las vicisitudes de su proceso de canonización, su evolución a lo largo de los siglos, las estrategias y maniobras desarrolladas, y la importancia de los diferentes agentes implicados. Siguen las sugerentes Conclusiones (pp. 345-353), el Anexo con cinco

listas de los testigos de los diversos procesos habidos desde 1729 a 1882 (pp. 355-361) y las utilizadas Fuentes y Bibliografía (pp. 365-379).

Como es conocido, la espiritualidad femenina del Barroco español ha sido analizada a lo largo de los años desde múltiples perspectivas. La filología, la literatura, la historia o la antropología son disciplinas que se han ocupado de ello empleando sus distintas metodologías y enfoques, lo que ha dado lugar a abundantes estudios sobre fenómenos como la mística, la autobiografía espiritual, la vida conventual o la santidad femenina. En algunos casos, estas realidades han sido abordadas bajo una visión más global que ha tomado como referencia espacios amplios como la Monarquía Hispánica, Italia, Francia, Reino Unido, el conjunto de Europa o los territorios americanos. En otros, se ha preferido una aproximación microhistórica que se ha centrado en casos concretos para comprender la manifestación específica de dichos fenómenos en contextos sociales, culturales, económicos y geográficos particulares.

En este libro, su autora ha decidido emplear esta última opción mediante el estudio de esta monja del convento de agustinas descalzas de la localidad valenciana de Benigànim. Nos encontramos ante una mujer muy conocida y venerada en su entorno, pero menos trabajada desde un punto de vista historiográfico a pesar de su interés como modelo femenino de santidad en el Seiscientos y el Setecientos, muy significativo en la medida en que permite comprender las tensiones y equilibrios entre la promoción de determinados modelos de espiritualidad y santidad barroca y su aplicación práctica mediante un enfoque microhistórico. Esta aproximación hace emerger la figura de la religiosa como parte de un entorno específico que promovió y estimuló la imagen que ella representaba, del mismo modo que se hizo con otras figuras a su alrededor.

Pero sor Josefa no debe ser estudiada de manera aislada, puesto que su trayectoria vital y espiritual se enmarca en un ambiente que propició la creación de redes y conexiones entre figuras con fama de santidad para legitimar las actuaciones de cada una de ellas. Esto resulta especialmente significativo en el caso de las mujeres puesto que, como sabemos, tras el concilio de Trento se decretó la clausura obligatoria de

¹ aespo.ar@dominicos.org / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1370-7673>

los monasterios femeninos, lo que limitó el contacto de unas religiosas con otras que no fueran de su propia congregación y convento. A pesar de todo, los muros conventuales no las aislaron del mundo puesto que las visitas de familiares, clérigos y confesores, así como la correspondencia o la lectura, permitieron su acceso a noticias, ideas y a las vidas de otras personas. Por ejemplo, los casos posteriores cronológicamente de Gertrudis Anglesola y Luisa de Carlet se unen a sor Josefa no porque la conocieran personalmente, sino porque sus confesores estimularon dichas conexiones para que la fama de una legitimara la vida de las otras. De este modo se tejieron redes que no solamente distribuían la información en círculos cada vez más amplios, sino que sirvieron de estímulo para fomentar modelos de santidad a imitar. El éxito en el camino hacia la santidad, sin embargo, es otra cuestión.

Muchas mujeres durante ese siglo XVII adquirieron reputación de santidad a lo largo de sus vidas, pero muy pocas lograron la canonización oficial. Ella es uno de esos pocos casos de éxito, lo que contrasta sin duda con el carácter local de su fama. La cotidianidad y sencillez del personaje llevan a preguntarse por los motivos por los que llegó a ser beatificada en 1886, casi doscientos años después de su muerte. Para ello el enfoque microhistórico resulta especialmente útil puesto que permite rastrear los cambios y continuidades de una figura más allá de los límites cronológicos marcados por las etapas históricas, así como observar las adaptaciones y transformaciones del personaje en función de realidades diversas y cambiantes. El suyo fue un camino largo y complejo, pero sin duda logró su objetivo, lo que contrasta con otros casos con mayor repercusión histórica e historiográfica como por ejemplo la madre concepcionista sor María de Jesús de Agreda (1602-1665). Son muchos los factores que influyen en cada proceso de canonización y hay que tenerlos en cuenta para investigar cada uno en particular. Así se hace en este trabajo, aunque sin entrar en demasiados detalles sobre el procedimiento ni sobre cuestiones teológicas, especialmente en el siglo XIX, que pese a su interés dificultarían la lectura de los hechos.

Junto a estas consideraciones, que parten de la visión del personaje desde tradiciones historiográficas más habituales como la Historia de las mujeres o los estudios sobre

la religiosidad y la espiritualidad femenina del Barroco valenciano, además pone de relieve especialmente una tercera vía de aproximación a su figura menos frecuente y que se combina con las dos anteriores: el enfoque histórico-médico. En su momento analiza desde él la intervención de sor Josefa como «santa sanadora» en su contexto de un extendido pluralismo médico o asistencial. La combinación de remedios terapéuticos para afrontar la enfermedad era —sigue siendo todavía en algunos espacios— la manera habitual de hacer frente a las diferentes dolencias que interrumpían la vida cotidiana de las personas. Emplear el caso de una presunta santa local es una forma de análisis del pluralismo asistencial menos extendido en España, más en Italia, pero muy necesario. De este modo se visualiza mejor el halo de autoridad en materia de curación que rodeaba a una persona considerada como mediadora con la divinidad, lo que permite percibir a los santos no únicamente como recursos terapéuticos mediante oraciones, reliquias o imágenes que los evocan después de su muerte, sino como sanadores que por su posición privilegiada en el espacio espiritual y eclesiástico están autorizados a actuar en virtud de su caridad. Esta situación es especialmente relevante en el caso de las mujeres dadas las limitaciones a las que se enfrentaban para ejercer oficialmente sus habilidades como sanadoras, a pesar de su rol protagonista en la elaboración de remedios, en el cuidado y en la transmisión de conocimientos médicos en el espacio familiar. Las «santas vivas», por lo tanto, se convirtieron en auténticas autoridades tanto en materia espiritual como en materia de curación más allá de los límites domésticos, una actuación no solo permitida sino potenciada, evidentemente bajo su supervisión, por el poder eclesiástico.

Así pues, este libro es un serio estudio sobre la persona que probablemente fue sor Josefa Teresa Albiñana Gomar y sobre «la beata Inés de Benigànim» que se elaboró posteriormente, muy oscurecidas por la potencia de su representación hagiográfica, no así como personaje histórico. Este volumen lleva a una necesaria problematización, entre otros, de conceptos tales como santidad, pluralismo médico o autoridad carismática al menos en la Valencia y España de los siglos XVII y XVIII.